

Pautas para la presentación de la Propuesta de Políticas y Líneas de Acción (PLA)

El *PLA* es un informe original, presentado de modo sucinto, realizado a partir de la reflexión y los resultados del tema desarrollado en el transcurso de la investigación.

El objetivo del informe es enunciar los núcleos problemáticos y los conflictos sociales estudiados; los actores públicos y no estatales involucrados especificando sus posiciones, funcionamiento, tensiones y relaciones. El segundo aspecto se centra en proponer políticas públicas y/o medidas para la acción dirigidas a los partidos políticos, movimientos y organizaciones sociales, considerando sus diferentes dimensiones y contextos sectoriales y territoriales.

Con este perfil de informes CLACSO intenta ampliar la difusión de las investigaciones producidas por los/as académicos/as de América Latina y el Caribe, en el ámbito del pensamiento social y la acción política. Además, tiene la finalidad de transferir conceptos e instrumentos que contribuyan a repensar y abordar políticas públicas y acciones específicas, en diferentes campos del mundo de las relaciones y prácticas políticas.

Particularmente, se busca que estos informes incluyan proposiciones que favorezcan el diseño y aplicación de líneas de acción específicas, contemplando la identificación de actores e instituciones involucrados y/o el establecimiento de los escenarios contextuales que permiten el logro de los objetivos y resultados esperados.

El informe debe ser transmitido en un lenguaje claro, conciso y amigable, en lo posible sin citar autores ni otros trabajos, orientado a que su lectura resulte fácilmente comprensible para un conjunto de lectores diversos, amplio con distinta formación: investigadores, políticos, funcionarios, militantes y público en general. El PLA debe ser un texto autocontenido y NO debe remitir al informe o ensayos elaborado por el/a autor/a ni ser un resumen de dicho trabajo. Se sugiere NO anexar bibliografía.

Con la intención de facilitar la exposición y el acceso a su línea argumentativa, el *PLA* debe dividirse en tres partes. El documento debe ser completado dentro de esta misma plantilla. Se solicita mantener la estructura y no modificar los subtítulos.

Políticas y líneas de acción [PLA]

Nombre del/la autor/a: Wooldy Edson Louidor	Correo electrónico: elouidor@yahoo.fr
Institución: Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia	Fecha de entrega: 1 de abril de 2015
Indicar un título breve y directo para el del documento. Máximo: 75 caracteres con espacios	
Aporte de movimientos sociales a la construcción cultural de la democracia	
Resumen de los datos biográficos más relevantes del/la autor/a. Máximo: 150 caracteres con espacios	
Licenciado en filosofía y ciencias sociales, magíster en filosofía latinoamericana. Investiga sobre migración, América Latina, derecho global.	
CINCO PALABRAS CLAVE	3. DEMOCRACIA
1. MOVIMIENTOS SOCIALES	4. AMBIVALENCIA
2. CULTURA	5. HAITI

1. PRESENTACIÓN

Introducir los temas, problemas y escenarios estudiados, determinado los actores involucrados.

Extensión: media página

Esta investigación estudia la relación entre cultura y democracia, desde el análisis del estudio de caso del movimiento cultural *Sanba* a finales del setenta en Haití, del análisis biográfico de su iniciador, el músico Sanba Zao, y del análisis de contenidos de sus canciones.

Parte de la pregunta de si y cómo un movimiento social, de tipo cultural y que reivindica la tradición y la identidad (como gran parte de los movimientos sociales, de las negritudes y de los indígenas, por ejemplo, que existen en América Latina), puede tener incidencia política con alcances globales y, en concreto, aportar a la construcción de la democracia.

La investigación plantea que la respuesta a esta pregunta debe pasar 1) primero por la deconstrucción del criterio unívoco, unilateral y unilineal de la modernidad utilizado por las teorías hegemónicas de los movimientos sociales construidas desde un enfoque colonial, 2) luego realizar una transición paradigmática hacia la perspectiva de la ambivalencia cada vez más usada en las ciencias sociales.

Desde allí, revisita las teorías de la democracia y, a partir de una matriz teórica de la democracia ambivalente, explica la historia reciente de Haití desde el siglo XX (en el marco de la historia de la democracia en América Latina) y las múltiples caras de la ambivalencia de la democracia en el país caribeño en las últimas cuatro décadas. Con base en el análisis de las informaciones recogidas, la investigación rastrea una nueva definición de la cultura desde el llamado de Sanba Zao a volver a las raíces y a la revalorización de la tradición e identidad haitianas. También presenta la propuesta de una democracia cultural orientada a la construcción de un sujeto haitiano, individual y colectivo pero plural e incluso escindido, que sea consciente de sí mismo, constructor de la democracia que quiere, productor de su historicidad. Propuesta que se pone en diálogo con varios contextos: el Haití post-terremoto, la búsqueda de identidad del Caribe y de América Latina, y el debate en torno a los nuevos movimientos sociales y la democracia hoy en el mundo.

Los actores de los movimientos sociales, de tipo cultural, pueden aportar a la construcción de la democracia desde su especificidad, a saber: la construcción del mismo sujeto democrático (como personas, grupos y pueblos) capaz de construir la democracia, llevándolo a cultivar su propia realidad. Sin un sujeto democrático, consciente de sí mismo (y de todas sus contradicciones), productor de su historicidad y con capacidad de agencia social, no es posible construir la democracia. Por eso, la cultura se convierte en un escenario fundamental para los movimientos sociales para la construcción de la democracia.

2. ANÁLISIS POLÍTICO

Realizar un breve análisis político o reflexión en relación con el objeto de estudio.

Extensión: media página

La investigación postula la pertinencia de la perspectiva conceptual y política de los sujetos sociales y sus procesos de subjetivación orientados a cualificar su agencia social, más allá de los sistemas, estructuras y redes de relaciones en los que están inmersos. La introducción de la variable "cultura" en el estudio de la democracia como tema político permite, de manera concreta, recuperar la agencia social de los sujetos en distintos niveles: en cuanto individuos, ciudadanos, y en cuanto grupos, movimientos sociales y pueblos, porque se enfoca en la acción de este sujeto y en su papel central en la construcción de la democracia. La cultura posibilita la construcción de la democracia, ya que permite construir al mismo sujeto llamado a construir la democracia. Definida como cultivo de la propia realidad del sujeto desde formas cada vez creativas, la cultura juega un papel clave al permitir al sujeto (ciudadano, comunidad y pueblo) volver a sí mismo, recuperar su agencia social, construirse y, desde allí, definir de manera intersubjetiva (junto con otros sujetos y/o en contra de sus adversarios) y en la escena política (de cara al Estado) qué sociedad, qué país, qué ciudadanía y qué democracia en que quieren vivir. La finalidad de la democracia es la búsqueda política de lo común y la unidad en medio de esta diversidad y pluralidad conflictual: es lo político.

3. PROPUESTAS

Conjunto de sugerencias y proposiciones en términos de políticas públicas y/o acciones orientadas a los movimientos sociales. En dos perspectivas temporales: de corte inmediato y de largo plazo o estructurales.

Extensión: una página

1. En primer lugar, es importante que los movimientos sociales y otros actores sociales de América Latina apoyen la lucha del pueblo haitiano por su autonomía o soberanía territorial basada en su derecho humano y constitucional a la autodeterminación. No puede haber sujeto (en este caso, pueblo) si no hay autonomía, libertad y capacidad de acción. En este momento, Haití es un país ocupado militarmente, y el pueblo haitiano no tiene capacidad de actuar políticamente, más allá del ejercicio del voto.
2. En segundo lugar, nos preguntamos: ¿Autodeterminación, soberanía o libertad, para qué? El mismo pueblo haitiano, el Estado haitiano, América Latina y, en general, todos los países y entidades de la llamada Comunidad internacional deben reconocer, valorizar y visibilizar todas las acciones e iniciativas que viene realizando un gran plexo de grupos, movimientos sociales y ciudadanos comunes y corrientes en Haití para (re)construir su país desde abajo (a menudo, sin ayuda del Estado haitiano y la llamada comunidad internacional), posibilitar la vida, reproducir la sociedad. Este reconocimiento social es el primer paso para identificar la cultura en Haití y todas las posibilidades que brinda para hacer funcionar el país, revertir su historia, encaminarlo hacia un mejor futuro. En este sentido, se entenderá concretamente que la cultura es la columna vertebral de Haití y su esperanza, por lo que se debe valorizarla y, sobre todo, promoverla y apoyarla desde las políticas públicas. Sería una excelente manera de concretar lo que afirmaron Jean-Claude Bajeux y Dany Lafférière, a saber: la cultura es lo que queda cuando todo se derrumba.
3. En tercer lugar, es necesario ampliar el concepto de democracia que la llamada comunidad internacional y la clase política haitiana aplican en el país, a saber: reducir la democracia a la celebración de elecciones. A lo largo de las tres últimas décadas, el gran número de crisis políticas que ha enfrentado Haití se han relacionado principalmente con la organización de las elecciones (sobre todo, luego de los fraudes electorales). Es importante adoptar una comprensión más amplia de la democracia que no limite la participación del pueblo haitiano a las urnas, sino que le devuelva su protagonismo (su agencia social, que potencia la cultura) en la construcción de la sociedad (y la democracia) desde las siguientes acciones (la primera de ellas se relaciona directamente con la política pública):
 - a. Promover y cualificar la educación del pueblo haitiano en temas de derechos humanos para que sea cada vez más y mejor informado de sus derechos y deberes y convencido también de la necesidad de construir un Estado de derecho en el que el Estado se consolide para asumir sus funciones (administrativas, sociales, etc.) y los ciudadanos respeten la ley y otras normas.
 - b. Dar voz a los ciudadanos para que puedan opinar de manera argumentada (y ser escuchada respetuosamente) sobre qué sociedad, qué país e incluso qué democracia en que quieran vivir.
 - c. Crear canales y mecanismos de ensanchamiento de la participación popular en la toma de decisiones sobre el futuro de Haití, por ejemplo, sobre la reconstrucción del país tras el terremoto del 12 de enero de 2010; lo que podría dar mayor legitimidad a los gobernantes y a la misma comunidad internacional que interviene en el país.
 - d. Facilitar un proceso de diálogo social entre todos los ciudadanos haitianos y con las autoridades del país, en pos de un nuevo punto de partida para construir acuerdos mínimos y lograr consensos básicos como haitianos sobre cómo coexistir, convivir y construir ciudadanía y país. La política no tiene sentido si no parte de lo común, de cierta unidad “relativa” en medio de la diversidad e incluso de la divergencia de intereses, ideologías, clases, etc. En Haití no hay claridad sobre esto “común” que necesitamos: especie de “punto arquimédico” del que debemos partir y al que debemos retornar. En una sociedad sin “referentes”, es imposible que se pueda seguir adelante; menos se puede hablar de transición. La cultura es una opción para esta búsqueda de lo común.